

Violencia Intrafamiliar

Trabajo con hombres agresores.

Matilde Terán

En el CAVI damos terapia de grupo a las mujeres maltratadas para que ellas adquieran una nueva actitud ante su relación de pareja, recuperen la autoestima y modifiquen su conducta de total sometimiento al agresor" -dice el Dr. Enrique Ortiz Betancourt, subdirector asistencial del Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar.

"Sin embargo, muy pronto nos dimos cuenta que era inútil modificar la conducta de la mujer si no atendíamos a la de su pareja. Si el hombre no cambia no puede mejorar la relación de pareja.

"Entonces decidimos hacer trabajo grupal con los hombres agresores. Ellos no están siempre dispuestos a venir, pero ante el temor de que la mujer los abandone, aceptan para probarle que en efecto van a cambiar, promesa muy frecuente después de una fase crítica.

"Nos encontramos con que algunos de ellos habían tenido hasta tres diferentes parejas y con todas los mismos problemas de agresión. Los mecanismos y las condiciones se repetían con todas las mujeres porque es la única manera que conocen de relacionarse con ellas.

"Nuestra terapia tiene objetivos precisos por lo que se limita a 13 sesiones de 2 horas, con una sesión a la semana. A diferencia de lo establecido en otros países, por ejemplo Estados Unidos, donde se piensa que para trabajar con hombres los terapeutas deben ser también hombres, aquí somos hombre y mujer, la Dra. Dolores Hernández Celaye y yo; y nos ha funcionado muy bien porque ellos pueden percibir la relación tan estrecha que tenemos y que entre nosotros no hay lucha por el poder.

"Esto es muy importante porque en la base de la conducta del agresor, está la lucha por el poder y la supremacía sobre

la mujer. Algunos grupos han llegado a cuestionar la capacidad profesional de Dolores haciéndole preguntas acerca de sus estudios y de su experiencia. Esto también lo aprovechamos haciéndoles notar que a mi, porque soy hombre, no me interrogaron, dando por hecho que soy competente y como ellos tienen la tendencia a desvalorizar a la mujer.

"Las primeras sesiones son de temas generales como por ejemplo cuales son sus expectativas de su participación en el grupo, después como viven su relación de pareja, cuales eran sus expectativas antes de casarse, cuando se dió el cambio que los indujo a agredir, como se establece la pareja y otros.

"Al principio hay evasión por parte de los hombres, no aceptan su responsabilidad, culpan a la mujer de su mala relación; ella me provocó, ella no me obedeció, me contestó feo o cualquier otra cosa que los alteró.

"Lo que se propone la terapia es hacerlos ver que ellos son los que están mal y no su pareja, que son ellos quienes vienen luchando con problemas que no saben identificar. El agresor es un ser humano a quien no le enseñaron a expresar su afecto ni a relacionarse de otra manera. No puede demostrar amor, ni ternura, ni miedo porque estos sentimientos le fueron reprimidos desde la infancia, así que su única vía de expresión es la agresión.

"Es una conducta aprendida, generalmente del padre, que también era agresor y que seguramente no sólo golpeaba a la esposa sino también al hijo, porque entre el padre y el hijo se establece la lucha por el poder.

"El hombre siente que si cede ante la mujer pierde fuerza y van a abusar de él. Poco a poco se va sensibilizando al hecho de que ha perdido mucho y no ha ganado nada con su conducta agresiva.

"Con el trabajo de grupo aceptan que cada persona, hombre y mujer, deben tener su mundo aparte y haber un mundo de la pareja. Finalmente perciben que ellos le quitaron su mundo a la mujer, que ella vive en el mundo de ellos, sin ninguna autonomía pues ellos le prohibieron tener amigos, ver a su familia, etc.

"Les preguntamos entonces que van a hacer para devolverle su mundo y poco a poco van cediendo, ya la dejan ir a ver a su mamá o salir con una amiga. Se les sugiere que no cedan en algo de lo que no estén convencidos, porque sería muy negativo dar marcha atrás.

"Una cosa muy importante es que aprendan a reconocer los momentos de peligro y a posponer las discusiones cuando sienten que se pueden alterar, evitando pasar de las palabras a la agresión.

"Para los hombres constituye un esfuerzo muy grande cambiar sus patrones de conducta pero una vez sensibilizados y dispuestos lo van logrando y pueden llegar a tener una buena relación de pareja.

